

Escripta

Revista de Historia



Foto: Giovanni Levi visitando la capilla de Malverde, Culiacán, Sinaloa.

Entrevista

Giovanni Levi, 2019

*Reflexiones sobre el historiador
y su quehacer historiográfico en la
actualidad.*

**Italia, profesor emérito de la
Universidad Ca'Foscari de Venecia**

Jesús Rafael Chávez Rodríguez¹

Diana María Perea Romo²

¹ Doctor en Historia por la Facultad de Historia-Universidad Autónoma de Sinaloa. Es profesor de la Facultad de Historia en la Universidad Autónoma de Sinaloa, en Culiacán, México. Es colaborador del Cuerpo Académico consolidado de Historia Económica y Social y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI C), CONACyT.

² Doctora en Historia por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán. Es profesora de la Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, en Culiacán, México. Es colaboradora del Cuerpo Académico consolidado de Historia Sociocultural y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI C), CONACyT.

* Agradecemos la contribución de la Mc. Leticia Ontiveros Hernández en el proceso de transcripción de la entrevista.

En diciembre de 2019, la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa realizó la trigésima quinta edición del Congreso Internacional de Historia Regional, en cuyo marco el historiador italiano Giovanni Levi dictó la cátedra “Historia Global y Microhistoria”, la cual se llevó a cabo en diciembre en el auditorio de humanidades de la Facultad de Historia. Gracias a la calidez que le caracteriza, el Doctor Levi accedió a nuestra entrevista y, de manera previa a la segunda sesión de su cátedra, se tomó un momento para visitar la cabina de Radio Universidad Autónoma de Sinaloa (RadioUAS), para compartir sus reflexiones con los radioescuchas del programa Diálogos con la Historia.

Diana Perea: El día de ayer en su cátedra planteaba preguntas fundamentales sobre el estatuto de la Historia como un saber científico y sobre su proceso de construcción. En dicho sentido podría compartirnos ¿cuál es su reflexión sobre el tema?

Giovanni Levi: Debo, ante todo, disculparme por mi español primitivo. Pienso que se debería definir a la Historia como una ciencia, más la ciencia de las preguntas generales, de las contestaciones locales. Uno de los grandes problemas que tienen los historiadores es que tienden a generalizar conclusiones. El problema es diferente, nosotros debemos generalizar preguntas relevantes y permitir a estas preguntas tener un abanico de posibilidades de contestación. Un ejemplo, por ser simple, que no viene de la Historia sino del psicoanálisis, es el complejo de Edipo. Esto es una pregunta general que se manifiesta de formas variadas, ya que cada uno de nosotros tiene su específico complejo de Edipo. Esto es lo que los historiadores muchas veces olvidan, hacen una operación que es más propia de los sociólogos, con los cuales no somos ni amigos ni colegas. En este sentido, nosotros tal vez generalizamos, esto hace perder la especificidad de las condiciones específicas, en el cual trabajamos en general.

Diana Perea: Entonces el historiador tiene muchos retos en su trabajo, pero debe guiarse por ciertas cuestiones que son básicas. Ayer nos planteaba que la Historia tiene ciertas coordenadas que siempre se tienen que seguir para que sea Historia. Por ejemplo, un historiador tiene que estudiar un espacio determinado, nos movemos por causalidades, también estudiamos el tiempo, ¿qué nos puede decir sobre estas coordenadas? ¿Qué hace o qué define el trabajo del historiador?

Giovanni Levi: La Historia tiene dos coordenadas fundamentales: trabaja sobre documentos y trabaja sobre la verdad, una verdad parcial; todas las verdades son parciales. Hoy, nosotros vivimos con mucha incertidumbre sobre la verdad, hay muchas verdades al mismo tiempo, este no es el papel de los historiadores. Los historiadores trabajan sobre la verdad pensando siempre que son verdades parciales. ¿Parciales en qué sentido? En el sentido de que la realidad del pasado, más también el presente, es siempre más grande que nuestra capacidad de describirla, de entenderla. Ahora, paulatinamente, los historiadores buscamos acercarnos, mejorar nuestro conocimiento de la realidad, pero eso no es una especificidad sólo de los

historiadores, también es de los químicos y de los físicos que estudian la materia, el mundo, el globo, el universo, siempre buscando mejorar el conocimiento que tenemos. De decir “hemos terminado nuestro trabajo”, sería la impresión total de los físicos, de los químicos, de los científicos naturales.

Rafael Chávez: En la Historia existe la herencia que hemos recibido del positivismo, la cual, desde finales del siglo XIX cuando se conforma el canon de las ciencias —incluida la historia— el documento representa la objetividad en la narración de la historia, sin embargo, esta visión se ha ido modificando durante el siglo XX y la tendencia actual es distinta. Hay más interpretación, en este sentido, ¿hasta qué punto el documento sigue siendo importante para el historiador y hasta qué punto también la interpretación, las generalizaciones, los conceptos, las teorías, nos ayudan para que los historiadores puedan estar en un punto medio. ¿Ni cargados hacia la descripción de un archivo ni hacer generalizaciones de la realidad?

Giovanni Levi: Ante todo se puede decir una cosa y es entusiasta en el positivismo. Soy contrario al positivismo, pienso que es un momento y una estupidez total, en la cual los hombres han tenido la esperanza de haber encontrado el hilo de Ariadna, del conocimiento. Esto es históricamente importante, cuando los hombres viven una esperanza. Esto es interesante, es una esperanza absurda, porque imaginaban que la verdad estaba en los documentos. Los documentos son un peligro para los historiadores, ¿por qué? Porque los documentos son necesarios ya que dan muchos estímulos, pero la historia se hace con el cerebro y con los problemas, si tú tienes un problema en el cerebro, lo creas también en los documentos. Activas documentos que en general no se utilizan.

Voy a dar un ejemplo muy rápido, los historiadores que utilizan actas notariales consideran sólo el contenido, obviando las relaciones que se encuentran en documentos como los testamentos y actas matrimoniales, por citar un par de ejemplos donde hay testimonios muy ricos. Los testimonios son la red social del personaje que hace testamento u otro acto. Recientemente, los historiadores han empezado a movilizar esto porque tenían un problema fundamental que era estudiar. Estudiar el mundo relacional. Antes ninguno valoraba esto, ahora los documentos se crean, se hacen activos, si se puede decir, si tú tienes problemas, el problema son las relaciones. Lo había dicho y lo repito, que los historiadores entre más documentos tenemos, más estúpidos somos, se puede decir. Los contemporaneístas tienen demasiados documentos y no pueden superar esta dificultad.

Los mejores son los estudiosos de la prehistoria, porque los prehistoriólogos imaginan, interpretan con la cabeza a través de fragmentos aparentemente no significativos. Yo creo que esto es una buena lección, yo no soy contemporaneísta soy modernista. Los modernistas también muchas veces tienen demasiada confianza en los documentos, debe conocerse cómo se han creado los documentos, cómo son mentirosos, cómo son siempre parciales, siempre socialmente jerarquizados; los

ricos producen más documentos que los pobres, esto es una cosa muy peligrosa, porque siempre se hace la Historia de las élites y no de los otros, se puede decir.

Diana Perea: También es interesante porque la noción de documento está muy relacionada con el positivismo. En esa época el documento, lo documental era sinónimo de verdad. Ayer hablábamos un poco de cine, entonces el cine nace como cine documental. Es decir, un cine que registra la realidad pero que olvida que en el registro de esa realidad hay una intencionalidad, una intervención. Entonces el documento, el apego al documento también coincide con esta fase positivista y, como usted lo describe, esta esperanza de haber encontrado la manera en que el historiador aprehende la realidad tal y como era del pasado.

Giovanni Levi: Usted, por ejemplo, trabaja las fotografías como documento histórico. Las fotografías son hipermentirosas, porque congelan un momento. Muchas veces son construidas, muchas veces son poses creadas artificialmente. Los positivistas no utilizaban fotografías como fuente, pero usaban las fotografías para señalar a quien tenía una patología, por ejemplo.

Rafael Chávez: Me gustaría que diéramos un salto al tema de su cátedra, ¿cómo es la relación entre Microhistoria y la Historia Global?

Giovanni Levi: Hablaré de esto el miércoles y no puedo decir ahora quién es el asesino. La historia tiene muchos retrasos. Después de la caída del Muro de Berlín, en la historia se ha confundido todo por un largo periodo llamado postmoderno. Dijimos que la realidad no existe, la verdad no existe, todo es relativo. Hemos vivido un periodo muy confuso que se puede decir de imprecisión. La verdad era imposible practicarla, cada uno tiene sus opiniones, etc., etc. En este sentido, yo pienso que la Historia Global es una de las tentativas de cambiar lo que la Historia hace, más no como métodos, más no como campos, ahora se multiplican estos campos. Por ejemplo, Rafael es un experto en Historia Urbana, tema que efectivamente, lentamente, entra en las universidades. Yo pienso que no se deben inventar nuevos campos ni nuevos métodos. En este sentido, la Historia tiene muchos retrasos, confronta a otras ciencias. Nosotros somos cerrados en nuestro campo.

Ayer una señora hizo una introducción diciendo que lo importante es la interdisciplinariedad. Yo no lo creo, no es este el problema; el problema es saber qué hacen las otras ciencias humanas o dishumanas. Saber qué hacen, qué preguntas se hacen que nosotros no lo hacemos; por ejemplo, los alumnos que leen sólo libros de Historia son destinados a las estupideces, en vez de decir: deben leer ficción, novelas, también libros de sociología, de economía, de antropología, también de matemática, entre otros. El problema es que yo no leo prácticamente libros de Historia, los encuentro aburridísimos, cerrados en sí mismos. Yo creo que este es un problema muy importante, no es la interdisciplinariedad, es conocer los otros por las preguntas que se hacen. Un rápido ejemplo que dieron ayer: la economía neoclásica era toda basada en una idea artificial. Los hombres, todos, a grosso modo decían las

mismas cosas. Ahora se puede hacer una teoría muy fuerte de la economía, cuándo descubrieron que no era la verdad, empezaron a estudiar la racionalidad, el funcionamiento de la racionalidad humana. Ahora no existe una teoría económica, existen residuos, existe una gran actividad de investigación sobre la dificultad de crear una teoría económica si los hombres son todos iguales, como el cerebro o como la utilización de la racionalidad.

Diana Perea: Quisiera hacer una pregunta que espero no sea imposible de responder. ¿Cómo definiría el mejor método para el historiador? ¿Cuál sería el mejor desde su perspectiva?

Giovanni Levi: Es facilísimo responder esa pregunta. Naturalmente es la Microhistoria. Es un método nuevo, también antiguo. La idea de leer intensamente la documentación, con microscopio, ver lo que no aparece en superficie, esto es verdaderamente el método historiográfico. En este sentido, creo que el problema no es llegar a campos nuevos, sino llegar a la aplicación intensiva de este método que se puede aplicar, no es una teoría, es un método. Es un método que se puede aplicar a grandes acontecimientos o a pequeños acontecimientos o lugares, pero que implica que se encuentren, con el microscopio, problemas nuevos que dan contestaciones diferentes, pero que salen todos de un modelo generativo de contestaciones.

Diana Perea: Y eso implica todo lo que hemos mencionado: ver con crítica el documento, desconfiar de él, hacerle estas preguntas entonces al documento. Esto significa ver intensamente.

Giovanni Levi: Diana ha trabajado sobre las fotografías que es tu profesión más que la mía, pero, ¿qué pienso? Pienso que bajo cada fotografía hay cantidades de problemas, problemas que son las condiciones sobre la cual se hace la fotografía: quién la hizo, por qué ésta. Todo mundo se abre. Si nosotros trabajamos intensamente en una foto nos limitamos a la superficie, con la jerarquía en la cual prevalece el hombre sobre la mujer en todas las fotos matrimoniales. No me interesa ninguno, son estupideces; la verdad indiferente, el problema, el mecanismo de lectura, de producción del documento. El documento jamás es neutral, no dicen nada del verdadero, dice algo que sugiere problemas.

Rafael Chávez: En ese sentido, ¿los historiadores deberíamos utilizar el método inductivo, más interpretativo en lugar del deductivo?

Giovanni Levi: Interpretativo siempre, el problema es saber que los documentos no nos dan la verdad. Bajo los documentos está escondida la verdad, debemos mirar abajo del documento; el documento en sí es una producción humana, interesante, nomás que no dice prácticamente nada de importante. Dice las cosas automáticas, no verdadera porque esconde todos los problemas humanos que están detrás.

Diana Perea: Creo que esa es una gran lección. Una gran provocación y de eso se trata para todos los historiadores y es una muy buena respuesta para nuestros

alumnos cuando nos pregunten, precisamente, por el método del historiador. Le agradecemos mucho a Giovanni Levi por estar con nosotros.

Giovanni Levi: Quiero decirles una cosa: que todas estas cosas merecen muchas horas de conversación. He simplificado mucho mis respuestas y mis contestaciones.

Culiacán, Sinaloa, 3 de diciembre de 2019.